



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v73n185.114515>

## PUEBLO Y UNIVERSIDAD

KARL JASPERS

TRAD. DANIEL MICHELOW\*

Universidad Católica del Maule (CIRS) - Talca - Chile

### Presentación

El 10 de noviembre de 1946 dicta Karl Jaspers en la emisora de radio de la ciudad de Heidelberg la presente conferencia, “Pueblo y Universidad”. Se trataba de la primera de una serie de once intervenciones producidas para el programa “La hora universitaria”, bajo la dirección del profesor de anatomía Hermann Hoepke.

Jaspers había vuelto a ocupar su cátedra académica en 1945 tras ser apartado del ejercicio docente y de investigación por el régimen nazi desde 1937. Las razones para su expulsión son variadas. Entre ellas se cuenta, por ejemplo, el que su esposa, Gertrud Mayer, fuese de origen judío y que él se hubiese negado a la petición de separarse de ella y fingir un nuevo matrimonio con una esposa “aria pura” (Ojeda 2000 150). Pero, sobre todo, se debe la animadversión del régimen nazi ante su figura, a una comprensión de lo alemán, en la que Jaspers ya trabajaba desde la década de 1920, que operaba justamente en contra de la idea nacional y totalitaria que el nacionalsocialismo pretendía instaurar. El propio Jaspers declararía que “tenía la certeza de que lo alemán, en lo que vivo, de donde vengo, por lo que obro, posee un espacio más amplio que esa estrechez, esas trabas nacionales absurdas” (Jaspers 1959

\* [dmichelow@ucm.cl](mailto:dmichelow@ucm.cl) / ORCID: 0000-0002-7927-5626.

Esta traducción fue realizada con el apoyo de la Karl Jaspers-Stiftung y la confianza de la Schawabe Verlag Basel que amablemente otorgó su autorización para la realización de este proyecto. El texto original está contenido en el Band I/21 de la Karl Jaspers Gesamtausgabe (KJG) que lleva por título *Schriften zur Universitätsidee* (Escritos sobre la idea de la Universidad).

177). En el pensamiento de Jasper se incuba, incluso desde antes de ser apartado de la vida académica, un entendimiento “transnacional” de las comunidades y de sus instituciones.

La invitación que Hoepke hace a Jaspers se entiende, en este sentido, no solo por el activo rol que este último ha ejercido en la reconstrucción política de la Universidad alemana como un portavoz de los intereses de un debilitado cuerpo académico ante las autoridades aliadas, sino también porque su filosofía se ha transformado en el único bastión de pensamiento desde donde se intenta comprender la Universidad en una dirección contraria a la que había intentado darle el régimen nazi, y más específicamente, su antiguo amigo de juventud Martin Heidegger.

Mientras Heidegger, quien había aceptado el cargo de rector en la Universidad de Friburgo en 1933, aseveraba que la Universidad, como institución espiritual, “acoge, para su educación y disciplina, a los dirigentes y guardianes del destino del pueblo alemán”, escribe Jaspers que

[...] la Universidad es siempre, cuando es real, expresión de un pueblo. Ella busca la verdad, ella quiere conocer lo universalmente válido, ella quiere servir a la humanidad, representar al género humano sin más. *Humanitas* –incluso cuando este concepto se ha transformado muchas veces y profundamente– le pertenece a su esencia. Justamente por eso es cada universidad nacional y pertenece a un pueblo, pero ella aspira más allá, precisamente, a comprender lo supranacional y volverlo real. (2016 66) (Heidegger 32)

El valor de la presente conferencia, a través de esta inédita traducción al castellano, radica en poner a disposición un material imprescindible dentro del desarrollo de la filosofía del siglo xx en el que se muestra con claridad que, a pesar de las circunstancias adversas, y de una clara tendencia del pensamiento alemán de entreguerras hacia la construcción de una comunidad nacional cerrada sobre sí misma, se mantiene una convicción irrenunciable en algunos autores, como el propio Jaspers, de la necesidad de proponer una forma de colectividad más allá de la identidad nacional y que tenga, por tanto, como rasgo central la pluralidad.

### **Pueblo y universidad**

(203) La Universidad es un mundo en sí mismo. Que ella tenga la capacidad de autogobierno y que el Estado solo actúe como protección y control, es el símbolo legal de esa libertad. Su realidad, como una corporación que se autodetermina, se remonta por tradición directa hasta la edad media. Las universidades alemanas más antiguas tienen más de medio milenio de antigüedad, Oxford, Cambridge y París son aún más antiguas. Sin embargo, la idea nos llega de los griegos hace más de dos milenios.

¿Cuál idea? La revelación de la verdad a través del trabajo colectivo de investigadores, que a la vez son docentes. Las tareas de la universidad son las ciencias. Pero estas no son transmitidas solo como la enorme masa del conocimiento adquirido, cuya administración, bajo la división del trabajo, solo procura una base. Lo esencial es avanzar sobre este fundamento ya que en las ciencias todo lo adquirido no es más que una etapa. El modo científico de pensamiento debe ser profundizado, el conocimiento básico actualmente posible debe ser llevado a su mayor simpleza y con todo esto será posible desarrollar la más clara conciencia que se pueda alcanzar en la época. La universidad debe ser el lugar donde, en la unidad del cosmos de las ciencias, se vuelvan realidad el más imparcial pensamiento y la más pura comprensión. La universidad trabaja en el espacio espiritual en el que convivimos. Esa es la idea. ¿Y por qué aquella autonomía del mundo universitario y la demanda de su independencia del Estado y de todos los otros poderes? Porque la vida espiritual en las ciencias solo prospera cuando la personalidad creadora no está restringida, ya sea por una imposición externa de objetivos o por la fijación del modo como la verdad debiese manifestarse. A ninguno de los poderes anticientíficos, que, en todo momento desde la realidad de la vida, quisieran interesadamente condicionar la verdad y con ello deformarla, se les debe permitir poner a la Universidad bajo presión. Más bien se le concederá libertad en la universidad a cada individuo, tanto al docente investigador como al estudiante en aprendizaje.

El investigador se plantea las tareas por sí mismo y decide qué caminos recorrer para resolverlas. Para que se desarrollen investigadores creativos, se debe aceptar que, de vez en cuando, algunos incapaces, de los cuales se tuvo falsas expectativas, caigan por su libertad en dogmatismos de doctrina muerta o en caprichos estériles.

El estudiante posee, en principio, libertad de estudio. Él no es más un alumno de colegio, sino un ciudadano maduro de la universidad. Para que surjan hombres de ciencia, personalidades autónomas, deben ser los jóvenes audaces. Ellos tienen la libertad (204) de degenerar por indolencia y distracción y luego abandonar las profesiones académicas.

Si se les pusiera la correa de una disciplina colegial a docentes y estudiantes, se acabaría la vida de las ideas, la creación y la investigación. En esta situación no surgieron nunca hombres buscadores de la verdad que fueran confiables en sus modos de pensar, que examinaran críticamente y que fuesen sensatos. La libertad es el aire vital en la universidad.

La universidad pareciera ser un mundo ajeno al pueblo, una ocupación interesante para hombres extravagantes – no, ella existe por la voluntad misma del pueblo, que quiere que en algún lugar se realice el esfuerzo total para alcanzar la verdad en toda clase de asuntos. La

universidad parece ser innecesaria para el pueblo y para el pueblo parece ser ella incomprensible; ella no es ni lo uno ni lo otro.

Ella no es innecesaria. Los hombres de la universidad, surgidos desde el pueblo, le sirven entonces al pueblo a través de la investigación y enseñanza de la verdad, raramente de manera directa a través de servicios tangibles para las dificultades del día, generalmente de manera indirecta a través de la multiplicación y aumento del conocimiento y a través de la educación científica de una juventud capacitada para ello. Esta debería hacerse efectiva en las profesiones del médico, del pastor, del maestro, del periodista, del juez, del funcionario administrativo y en las otras esferas laborales que requieren formación científica. La universidad es por tanto un asunto de todo el pueblo, no de los partidos, de la iglesia, de las clases, o más bien: ella es su asunto común.

La universidad tampoco es incomprensible. Si bien los caminos particulares son comprensibles en cada caso solo para el experto, la apariencia del conjunto es, sin embargo, comprensible para todos. El conocimiento fundamental culmina en una simplicidad determinada por la consciencia de una época. La existencia de la universidad implica un quehacer en nombre de todos, porque es la voluntad de un pueblo consciente de sí mismo que la verdad sea llevada al extremo con los medios del conocimiento. La confianza de que esto ocurra en la universidad se satisface para todos aquellos que en incontables situaciones de sus vidas sienten la existencia de la universidad, por lo menos en el contacto con la eficiencia de las profesiones alimentadas por la educación universitaria.

Hoy en día, cuando casi nos hemos perdido como pueblo, cuando, en las ruinas del Estado y de la economía, aún no hemos regresado como pueblo, por decirlo así, y tenemos que contentarnos en todo ámbito con provisionarias formaciones de reemplazo para el momento, ahí puede la universidad también contribuir a la restauración de nuestra autoestima como pueblo. La universidad solo será una verdadera institución de educación superior si el pueblo reconoce su propio anhelo en su idea.

Para esto se requiere la apertura de la universidad a la realidad actual. Lo que sucede hoy, debe ser conocido. El pueblo nos exige que no vivamos fuera de la realidad. Con justa razón. (205) Pero al respecto se debe decir primero: la tarea y materia de los grandes campos de las ciencias, como la matemática y las ciencias naturales, no experimentan modificaciones por la situación actual. Precisamente deberían ellas mantener el asunto que les compete inalterado en el tiempo.

En segundo lugar, no se puede esperar que en los campos científicos a los que se le presentan nuevas tareas debido a la transformación de los tiempos –especialmente en las facultades de filosofía, derecho y teología– los resultados estén listos y disponibles de un día para otro.

En tercer lugar, el rasgo básico de estos resultados no es la propuesta para el momento, sino el conocimiento de lo que ocurre en la actualidad, adquirido a través del distanciamiento. El conocimiento no debe ser frágil ante la realidad actual, más bien, estar entregado a ella, pero sin quedar atrapado en ella, sino que con prudencia dar un paso atrás. Pero la verdad, que actualmente hace falta, se busca a través de la científicidad que permanece constante, a través de todas las catástrofes, en el ámbito de lo que siempre es. Hoy en día, la política, la economía, la historia y el derecho tienen un interés tan urgente para todos que el hecho de que nuestros resultados no estén a la altura de lo que deseamos, se vuelve aquí más palpable.

En la medida en que, entre las tareas actuales de la enseñanza superior, el estudio de las *realidades políticas*, la formación del conocimiento y del pensamiento político sea particularmente importante, se debe advertir de una confusión. El sentido de la enseñanza superior excluye la política activa en la Universidad misma. Cada estudiante, si así le parece, puede pertenecer a un partido y ser activo en este. Él puede, como joven, vincularse políticamente con toda la juventud del pueblo. Pero como estudiante no debe conformar con otros estudiantes dentro de la universidad grupos de partidos. Aquí, investiga él los partidos en el ámbito libre de vientos políticos, en el cual el máximo nivel de cuestionamiento y análisis es posible, pero no se lleva a cabo ninguna acción política. Incluso los adversarios políticos acérrimos se encuentran aquí en la objetividad, renunciando a ser adversarios para aprender juntos, para adquirir claridad, para examinar, para incluso examinarse a sí mismos una y otra vez. El mundo político se investiga aquí como un objeto, tal como todo lo demás que es posible investigar. Los debates deben conducirse con sentido investigativo y no con sentido propagandístico. La única medida de un debate libre es el nivel intelectual, esto quiere decir la autodisciplina crítica, la capacidad de escuchar, la metodología del pensamiento, la formación en una continuidad de vida intelectual. El convencimiento no es la actitud de la discusión científica, sino la lucha conjunta por lo verdadero en el camino hacia la obtención de una visión convincente. La tarea de la ciencia no son los programas, sino las condiciones previas del pensamiento y de los hechos de toda política.

El enjuiciamiento correcto de la universidad puede ser logrado solo desde el punto de vista de sus ideas. Nunca se realiza de forma pura la idea. Nunca, incluso en el apogeo de las universidades alemanas, fueron las deficiencias y los errores despreciables. Nada humano es perfecto. Decisivo es que la universidad permanezca en el camino del esfuerzo serio, (206) en pos de la realización de su idea y que se corrija constantemente a sí misma. Entonces el juicio justo no debe detenerse en las

deficiencias individuales, ni en las aberraciones, sino que debe observar el curso del conjunto.

Si oímos las agudas críticas actuales a la universidad,<sup>1</sup> no podemos rebatirlas con la aseveración de que simplemente sean infundadas. Las hacemos nuestras siempre que contengan algo de verdad. Pero nos volvemos en su contra, cuando ya no brotan desde la buena voluntad de ayudarnos críticamente, sino desde la voluntad injusta de desacreditarnos en nuestros esfuerzos a través de una negación sesgada. No ayuda a nadie cuando somos públicamente atacados sin el conocimiento suficiente, con base en rumores. Cada profesión, cada trabajo edificador necesita hoy más que nunca de estímulo.

¿Proviene dichas críticas del pueblo? Creo que no. A pesar de la desconfianza pública y de la hostilidad, cuyas fuentes en ocasiones se pueden identificar, son los gestos de respeto y afecto frente a nuestro quehacer, aunque en su mayoría no públicos, muy claros en su vitalidad. Rara vez se ha informado en la prensa lo que hemos logrado. Rara vez ha habido una palabra de reconocimiento. ¿Debemos alabarnos a nosotros mismos? Me atrevo, haciendo algunas referencias a *Heidelberg* –en las otras universidades habrá sido lo mismo–. Desde los primeros días, tras la ocupación por parte de las tropas americanas, hemos trabajado incansablemente en la reconstrucción de la enseñanza superior. Una nueva e impecable constitución universitaria fue ya, en el verano de 1945, redactada y en invierno aprobada por el gobierno alemán. A la docencia se le ha dado inicio, en condiciones difíciles, con lo que quedó del personal docente desde agosto de 1945, y a la totalidad de la universidad desde enero de 1946. Los estudiantes pueden estudiar nuevamente. Todos los involucrados se esfuerzan, se sobre esfuerzan para rendir lo máximo posible. La sustancia de la universidad, que apenas es visible públicamente, a saber, la enseñanza en clases magistrales, seminarios e institutos, vive. En los campos de la ciencia, en los que es necesaria la purificación y la transformación doctrinal, se trabaja seria y responsablemente, incluso cuando los resultados no pueden estar listos de buenas a primeras. El funcionamiento técnico y administrativo ha sido mantenido a pesar del despido de tantos funcionarios,<sup>2</sup> aunque

1 Jaspers se refiere aquí y en lo que sigue principalmente a un artículo del Sindicato de Trabajadores de la Actividad Intelectual en la Federación General de Sindicatos Libres, que se publicó el 16 de julio de 1946 en el *Rhein-Neckar-Zeitung*.

2 Tras el cierre de la Universidad de Heidelberg el 1 de abril de 1945, todo el personal fue sometido a una revisión política. Aproximadamente un año después, el 5 de julio de 1946, el personal docente se había reducido de 330 a 138 miembros. De los 56 profesores titulares 19 quedaron en el cargo. Solo 10 de los 37 profesores destituidos pudieron volver a ocupar sus cátedras.

con gran dificultad y abnegado esfuerzo por parte de los restantes y de los nuevos funcionarios y asistentes.

La evaluación de los logros científicos individuales por parte del pueblo es imposible. Ni siquiera los colegas tienen el conocimiento técnico necesario para muchos de estos logros, sino solo los expertos en el campo. Otra cosa, sin embargo, se vuelve públicamente perceptible o no: la fisonomía, por así decirlo, de un espíritu jovial en la gente de la universidad hasta en el gesto y en el estilo de vida. La persona espiritualmente activa está absorta en su trabajo. En la mirada, postura y comportamiento no pertenece a ningún tipo, pero para el observador perceptivo algo del fuego devorador de la verdad se puede sentir.

Este es quizás el punto crucial. ¿En qué se puede basar la confianza hacia la universidad? Al final solo en la confianza hacia personalidades que trabajan en ella. (207) La realización de la universidad solo puede ser llevada a cabo por los expertos. Incluso la reforma de la universidad está exclusivamente en sus manos. ¿Quién es experto? Aquellos hombres que han demostrado públicamente por su vida y sus logros lo que pueden hacer. Una característica externa es su reputación determinada por los logros, que, para no pocos investigadores actuales, se extiende más allá de las fronteras de Alemania. Una característica es una vida centrada en su trabajo por iniciativa propia. Una característica es que escuchan razones y están abiertos a experiencias concretas.

Un cuerpo académico no puede ser ensamblado de buenas a primeras de la nada. Él crece en la tradición, a través de la selección en virtud de ponerse a prueba en la competencia intelectual. Cada uno se acredita a través de logros que están disponibles públicamente. Si a nosotros, que hemos pasado por este proceso, se nos niega la confianza, entonces siento una profunda injusticia, comparable al sentimiento que tuve cuando los nacionalsocialistas me expulsaron. ¿En qué se basan los miedos, por ejemplo, a que el actual cuerpo académico de las universidades no sea capaz ni esté dispuesto a emprender una reforma por su cuenta? ¿Qué justifica la demanda, hecha por un grupo que nada tiene que ver con el gobierno, para que el gobierno nos llame al orden “a través de una supervisión más estricta”<sup>3</sup>? ¿Sabe el gobierno mejor que nosotros lo que es necesario para que la universidad viva para la investigación incondicional de la verdad, para la más clara consciencia de la época, para la pureza del pensar? ¿Sabe él mejor lo que es necesario para dar a los estudiantes la mejor oportunidad posible de aprender a fondo para algún día servir a la comunidad desde sus profesiones con honestidad y capacidad? El esfuerzo de toda una vida no nos da derecho a pretender

3 Véase pie de página número 2.

que sabemos lo mejor sin más, sino a ser los expertos que están comprometidos en este asunto con el corazón y la cabeza.

Si pido que se deposite confianza en nosotros, entonces no lo puedo hacer razonablemente diciendo que aquí todo es perfecto, más bien debo hablar solo de nuestro deseo y de nuestros logros rudimentarios. Estamos en camino, no en la meta.

La confianza no tiene por qué debilitarse cuando señalo los peligros que no han sido superados. Por el contrario, el hecho de conocerlos y luchar contra ellos debiera justamente reforzar la confianza. En el colapso de Alemania, después de doce años de la perversión de toda verdad, no puede encontrarse de repente la universidad consumada –algo así como el único aspecto intacto en una Alemania destruida–. Esto es tanto menos posible cuanto que esta universidad en 1933 perdió su dignidad. Ella dejó de ser en ese momento un órgano de autogestión cooperativa. A pesar de que muchísimos investigadores individuales se mantuvieron puros en la clandestinidad (a pesar de que incluso algunos, muy pocos, como en Múnich, se convirtieron en mártires),<sup>4</sup> desde entonces, la universidad en su conjunto ya no existe. Todos los nombramientos y las habilitaciones catedráticas que han ocurrido después de (208) 1933 requieren la verificación de que no fueron condicionadas políticamente y que no se trataba de personas no cualificadas. Primero debemos reconstituírnos a partir de un remanente, conformado por los hombres no objetados ni como investigadores ni en cuanto a su carácter.

Incluso este remanente requiere una autoeducación ininterrumpida. Lo que se necesita es el aliento de la vitalidad espiritual, la seriedad de la responsabilidad por la verdad, el trabajo paciente, la conciencia del tamaño de la tarea, que prohíbe aferrarse a lo inesencial en la estrechez de la materia de supuestos intereses especializados, la tarea que más bien hace que la vida sea solemne por la exigencia que nunca podremos satisfacer y que nos lleva a la modestia y a la humildad. La universidad está perdida, cuando sus docentes se convierten en maestros de escuela, filisteos, fariseos, gente vanidosa cuya ansiosa arrogancia está obstinada egoístamente en adquirir poder y prestigio. Podemos afirmar que no

---

4 Jaspers se refiere aquí al grupo de resistencia Rosa Blanca, que existió desde junio de 1942 hasta febrero de 1943. El círculo más cercano del grupo estaba formado por los hermanos de motivación cristiana Hans y Sophie Scholl, los estudiantes Christoph Probst, Christoph Probst, Willi Graf y Alexander Schmorell, que se habían unido a la resistencia bajo la influencia de la experiencia en el frente, y Kurt Huber, que era profesor asociado de psicología en la Universidad de Múnich. La Rosa Blanca apareció con seis folletos, que pretendían movilizar una amplia resistencia contra Hitler. El 18 de febrero de 1943, los hermanos Scholl fueron detenidos mientras repartían folletos y, al igual que los demás miembros del grupo, fueron ejecutados.



hemos caído en este tipo, pero también que debemos estar constantemente en guardia contra la amenaza de tal degeneración.

Porque las personas, los docentes y los estudiantes, son decisivos para la universidad, y porque ambos deben ser seleccionados, es condición para la reconstrucción de la universidad encontrar a los mejores hombres.

El cuerpo académico está compuesto por aquellos que han sido confirmados por el gobierno militar, entre ellos también los que se reincorporaron tras ser apartados por el Estado nacionalsocialista. La meta consiste en reestablecer un cuerpo académico completo.

Hoy nos encontramos en una situación única. Bajo condiciones normales todos los miembros de la Corporación son seleccionados por parte del propio cuerpo académico a través de la habilitación y el nombramiento catedrático responsable. Están unidos por el compañerismo y la solidaridad. Sin embargo, desde 1933, la corporación ha pasado desde el autogobierno cooperativo a la transgresión estatal, incluso respecto de la nueva composición del equipo. El vínculo de solidaridad corporativa ha sido roto. Lo que quedó fue la solidaridad personal de los que se conocían. En la transición hacia la reconstitución final del cuerpo académico tiene lugar un examen que, por nuestra naturaleza, no se produciría jamás, salvo en los procedimientos disciplinarios.<sup>5</sup>

Tanto la confirmación de los antiguos como la incorporación de nuevos investigadores constituye los cimientos de la reconstrucción, que pueden estar bien o mal asentados, o en un lio logrado solo a medias. El retiro de los nacionalsocialistas, activos o líderes, que tengan responsabilidad en actos estatales perniciosos, no requiere de nuestra iniciativa. Pero tenemos una doble dificultad para reintegrar a los docentes que inicialmente fueron despedidos por el gobierno militar una vez que los veredictos del tribunal de *desnazificación* han sido dictados.<sup>6</sup>

Sería un desastre que investigadores destacados, que son inculpinados con este procedimiento, pero que fueron en todo momento impecables de palabra, de escritura y de obra y que, tras un examen cuidadoso, no mostraron signos del espíritu nacionalsocialista, debieran dimitir. (209) Sería un desastre que, a los hombres de un espíritu

5 En el contexto de la “desnazificación” de Alemania, todo el personal docente de las universidades fue sometido a un examen de pertenencia al nacionalsocialismo, actividades y opiniones políticas. La base de este examen estaba formada por “listas negras” traídas por las tropas americanas, cuestionarios, información de los miembros de la universidad y un análisis de las publicaciones (cf. véase V. Sellin: “Die Universität Heidelberg”, 97-103).

6 Los despedidos en el proceso de “desnazificación” podían solicitar al gobierno militar su reincorporación. En muchos casos, sin embargo, las cátedras ya habían sido ocupadas antes de que el tribunal de desnazificación hubiera llegado a un veredicto final.

decididamente nazi, es decir, a aquellos que han permitido que sus logros científicos sean distorsionados por las influencias nacionalsocialistas, se les permitiera continuar ejerciendo su forma de pensar, incluso si han sido escasamente incriminados con este procedimiento. Autores de escritos nazis, por su transgresión del sentido de la ciencia y de la humanidad, no merecen, por supuesto, ninguna confianza, incluso cuando han logrado algo individualmente.

Pero por lo demás, los logros científicos y la actitud intelectual son decisivos por sí solos. La elección de personalidades cuyas convicciones sean buenas, pero que no sean capaces de demostrar los logros necesarios, sería la ruina para la universidad. “Buena gente, pero malos músicos”<sup>7</sup> no solo no nos ayudan, sino que destruyen el espíritu de la educación superior.

La reincorporación al puesto anterior tendrá que hacerse en colaboración entre el cuerpo académico y el gobierno, por lo que el juicio del cuerpo académico no nazi será de importancia decisiva. El gobierno deberá hacerse parte por lo menos confirmando una discusión solidaria con la universidad. En esta situación, cada individuo asumirá una responsabilidad irrevocable sobre sus informes, sobre la omisión de hechos de su conocimiento en el informe y sobre sus juicios. Así como a través de las decisiones de cada nombramiento y habilitación académica casi imperceptiblemente tiene lugar la construcción o destrucción de toda la universidad, sucede lo mismo aquí en mayor medida. Pero una opinión rápida no puede llevar al verdadero resultado, sino solo un examen detallado e individualizado. Miramos con celo todos los casos de posible error. Es probable que estemos afectados y preocupados, sobre todo cuando nos enteramos de la partida de personas que nos parecen excelentes, así como cuando se nos informa de sorprendentes nombramientos académicos y confirmaciones. Pero en ambos casos, debido en su mayoría a las deficiencias de nuestro propio examen exhaustivo, debemos resignarnos con reserva de nuestro juicio.

La vida de la universidad depende tanto de los docentes como del valor de los estudiantes. Se exige que se permita el estudio a jóvenes talentosos sin consideración de su origen y riqueza. Esto es evidente. Pero no es evidente para nada el camino de su concreción. Por lo pronto: la selección deberá tener lugar esencialmente en los centros de educación superior. Porque la universidad requiere formación previa sin la cual el estudio no tiene sentido. Pero después: nadie sabe de antemano lo que puede llegar a ser un joven. Nuestra selección de talentos estará

7 La frase proviene de la novela satírica de Ernst Theodor Amadeus Hoffmanns “Lebens-Ansichten des Katers Murr” de 1828. En *Sämtliche Werke*, Bd. 5, hg. Editado por W. Segebrecht u.a., Frankfurt a. M.: 2004, 173.

siempre plagada de injusticias, que solo en parte podrán ser subsanadas a través de brechas que mantendrán el paso abierto a los jóvenes que son capaces de hacer sacrificios, que están embelesados por el espíritu de la ciencia, que trabajan tenazmente, a pesar de haber reprobado el examen de talentos.

Aquellos que se ocupan con este problema inmenso, se sorprenden con la trivialidad de la exigencia, que nadie pone en duda, de que los talentosos deban surgir del pueblo en su conjunto. Hoy en día lo importante es el camino (210) o los caminos, en que nuestro sentido de la justicia, cuando realmente los hemos recorrido, siempre ha desesperado.

La gente hablaba de manera acusadora de “la mentalidad fascista de los jóvenes que ingresaban a las carreras”. Se desaprueba la selección de los estudiantes. Aquí no son las dificultades políticas de ninguna manera las mayores; las directrices del gobierno militar eran absolutamente decisivas. Pero los miles de jóvenes, que tenían derecho a estudiar y no pudieron ser aceptados debido al *numerus clausus*,<sup>8</sup> son la mayor preocupación para los docentes universitarios.<sup>9</sup> Regañar es fácil. Todos los involucrados se esfuerzan en hacer la elección más justa. Los aspectos de la elección son variados. Su combinación conduce a un resultado en el que, por desgracia, el azar también juega un papel insalvable. Nadie puede saber cuan extendida está una mentalidad fascista. No hay razón para pensar que la juventud estudiantil sea diferente de la juventud en general. El fascismo demostrable ciertamente condujo a la exclusión. Pero la acusación de los estudiantes en su conjunto no está justificada. Yo, por ejemplo, conozco a muchos estudiantes irreprochables y conozco también a aquellos que, en una transformación genuina desde la locura, se han vuelto quizás aún más confiables en relación con la verdad, justicia y actitud democrática. Sobre todo, conozco a los que trabajan aplicadamente, sin hacer un escándalo de ello. Debemos mantener este principio para la selección de estudiantes: la universidad es administrada por la universidad bajo la supervisión del Estado. Otros organismos –iglesias, partidos políticos, organizaciones– no han de influir en ella.

Como universidad somos siempre impotentes frente a los poderes políticos. Solo el poder del espíritu y de la verdad está con nosotros –él requiere tiempo para hacerse efectivo–. Somos un lugar de la menor

8 Término latino utilizado en la universidad alemana para cursos y lecciones con cupo limitado. En este caso se hace referencia a la limitación de cupos para la institución en su totalidad (nota del traductor).

9 Después de la guerra, el gobierno militar estadounidense decretó un límite máximo para la admisión de estudiantes, debido a la preocupación de que estos pudieran rebelarse en masa contra las fuerzas de ocupación. En el semestre de invierno de 1945/46 el límite fue de 2500, en el semestre de verano de 1946 fue de 3000 estudiantes (cf. V. Sellin: “La Universidad de Heidelberg”, 95).

resistencia. Cualquier resentimiento puede descargarse sobre nosotros. A menudo pareciera que en público se nos dispensa poca amabilidad. Nuestros logros suelen ser pasados por alto en silencio, pero lo que causa disgusto es denunciado. No nos parece que esa sea la voz del pueblo. Les queremos decir a todos: venimos del pueblo, a él le servimos. Escuchamos la voz del pueblo en nosotros mismos, sobre todo cuando se confirma nuestra unanimidad con agricultores, obreros, trabajadores y comerciantes, con los cuales nos une la vida y la conversación. Más allá de todos los organismos, reparticiones estatales, partidos e instituciones apelamos a la voluntad de verdad del pueblo, a la pureza de sus motivos, con el pedido: ¡justicia para la universidad!

Nosotros defendemos la tradición alemana, occidental. Estamos utilizando todas nuestras fuerzas para desarrollar con las ciencias nuestra nueva conciencia, necesaria en la subversión. Trabajamos con alegría cuando nos anima la confianza del pueblo; estaríamos cojos si nuestra buena voluntad se enfrentara permanentemente con el rechazo público. (211) Se trata de preservar y dar nueva forma a algo que Alemania aún no ha perdido, lo que fue la gloria de Alemania y que, incluso en la pobreza y la impotencia, puede ser su gloria nuevamente: la participación en la búsqueda mundial de la verdad pura.

## Bibliografía

- Heidegger, Martin. *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-1934. Entrevista del 'Spiegel'*. Trad. Ramón Rodríguez. Ciudad: Madrid, Tecnos, 1989.
- Jaspers, Karl. *Die Idee der Universität*. En *Gesamtausgabe. Abteilung I: Werke. Band 21*. Basilea: Schwabe Verlag, 1996.
- Jaspers, Karl. *Entre el destino y la voluntad*. Madrid: Guadarrama, 1959.
- Ojeda, César. "Karl Jaspers: amor, destino y libertad." *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría* 38. 3 (2000): 150-156.